



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO I.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Sr. Administrador del CÁDIZ. Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma
Herrador, 8.

10 de Noviembre 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
pesetas; seis meses, 14 id., un año, id. 25 »
En Cuba y Puerto Rico, semestre, en oro 20 »
Extranjero y repúblicas americanas, id. 30 »

NÚM. 19.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

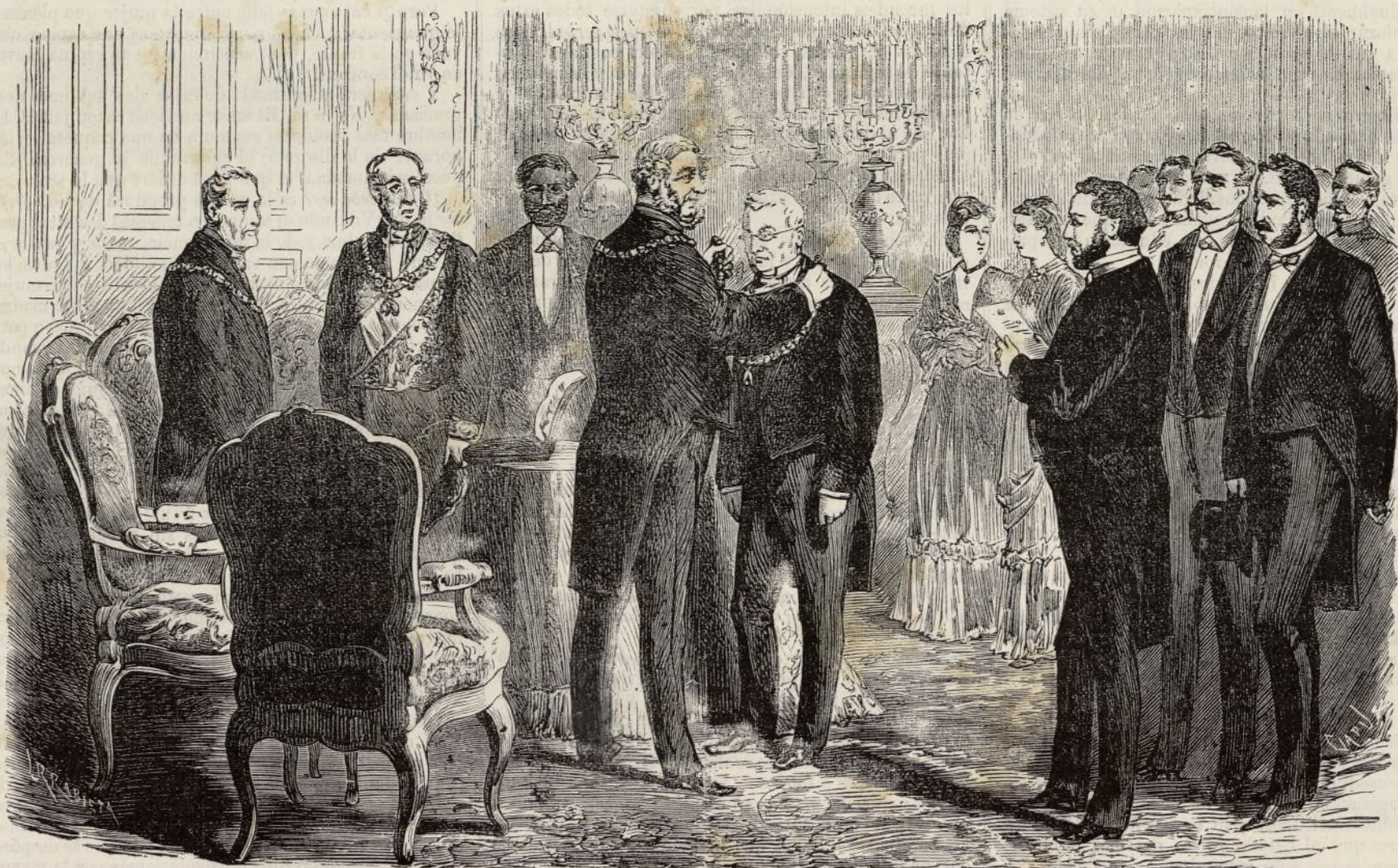
SUMARIO.

GRABADOS: Imposicion del Toison de oro á Mr. Thiers.—
Paris: El Louvre.

TEXTO: Navegacion, por &c. &c.—La mujer que piensa
y la mujer que siente, por AURELIA CASTILLO DE GONZA-

LEZ.—POESÍAS: A Patrocinio de Biedma, por JOAQUINA
DE VERA DE VILA.—Contestacion al problema, por B.
DE LOMA Y CORRADI.—Granos de arena, por MANUEL
JORRETO Y PANIAGUA.—A^{ooo}, por M.—Plegaria, por
A. M. L. R.—A la Virgen del Rosario, por SATURNINO DE
AQUINO.—Elegia, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Cádiz
tiene ya dique, pero le falta muelle, lazareto y depósito

mercantil, por X —Explicacion de los grabados.—LITERA-
TURA EXTRANJERA: Marie-Joseph Louis Adolphe Thiers,
por F. F. STEENACKERS.—NOVELA: La flor del cemen-
terio, *continuacion*, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Corres-
pondencia del CÁDIZ, por P. DE P.—Noticias.—Adver-
tencias.—Problema de Ajedrez.—Solucion al anterior.—
Anuncios.



Imposicion del Toison de oro á Mr. Thiers.

NAVEGACION.

III.

¡Cuándo se inaugurará entre nosotros esa era de amor, respeto, honor y santificación para el trabajo; de desden, de castigo y de anatema para la holgazanería!

NADA más gráfico y conducente á nuestro objeto que esas palabras tomadas del final del artículo de fondo del *Diario de Cádiz* del 12 de Octubre.

Nosotros nos proponíamos demostrar que para fomentar en España la navegación, y con ella la mayor parte de las industrias que pueden cambiar nuestro atraso y empobrecimiento en adelanto y riqueza, se necesitaba lo primero «aumentar los productos favoreciendo el trabajo y persiguiendo la vagancia y el fraude en todas sus formas hasta donde sea necesario para extinguirlos», según indicábamos en el artículo segundo (*Navegación*); y de buena gana copiaríamos aquí todo el que hemos citado del *Diario*, que titula *El Trabajo*, no sólo por nuestra conformidad con su doctrina, sino porque las citas que hace de la Inglaterra y la Holanda, engrandecidas por su laboriosidad, no podrían ser más pertinentes, puesto que el origen de ese engrandecimiento y riqueza es bien sabido que fué la navegación.

En nuestro país, por el contrario, parece lo menos favorecido y honrado el trabajo, sea en la navegación, en la agricultura ó en cualquiera industria de utilidad general, mientras se atiende y se protege á todo parásito que descubre un secreto para vivir sin trabajar, aun cuando sea conculcando todos los principios fundamentales de la justicia y de la moral.

No parece sino que nuestros modernos legisladores, vivamente preocupados con el temor de que pueda ser castigado algún inocente, han procurado ensanchar los medios de esculpación y defensa por la claridad y precisión que exijan las pruebas hasta un extremo tal, que puede muy bien creerse olvidada la defensa de la sociedad entera, dejándola á merced de todas las clases de defraudadores y de vagos, que con inteligencia y precaución tengan siempre bien preparados sus descargos.

Si algo ha podido abrir á la esperanza nuestro ánimo contristado por esas desconsoladoras reflexiones, ha sido el notar síntomas de reacción, no hacia procedimientos arbitrarios ni privilegiados, sino á una justicia igual, severa y expedita.

Una prueba bien concluyente por cierto, de esa reacción que se advierte en los espíritus, hacia la rectitud de la justicia, por el convencimiento sin duda de lo extremo de la necesidad, es la de que corporaciones populares, compuestas puede decirse en su totalidad de padres de familia acomodados, interesados por lo tanto individualmente en la continuación de su sistema de reemplazar el ejército, que les permite librar fácilmente á sus hijos del servicio militar, han tenido la abnegación de pronunciarse en favor del servicio obligatorio.

Las primeras corporaciones á las cuales ha cabido esta gloria, han sido las Sociedades Económicas de Madrid y de Cádiz que han elevado instancias con este objeto al gobierno de S. M. y á los Cuerpos Colegisladores, manifestando que consideran esa medida como la base indispensable de la regeneración que necesita nuestro pueblo por medio de una educación más precisa, más laboriosa y más varonil.

Si según creen estas ilustradas sociedades, que tanto se han afanado siempre por promover las mejoras, es el servicio militar obligatorio con instrucción primaria obligatoria, lo primero que necesita hacerse para conseguir las modificaciones necesarias en la manera de ser de nuestro pueblo, tampoco creemos posible nosotros el aumento de los productos para fomentar nuestra navegación, sin honrar y enaltecer mucho el trabajo y perseguir sin descanso y por todos los medios toda defraudación y toda vagancia, cualquiera que sea la máscara con que se cubran, llevando el rigor, la brevedad del procedimiento y la responsabilidad de los tribunales hasta donde fuere necesario para extinguir esa lepra de nuestra sociedad.

El espíritu de asociación y de empresa está completamente desacreditado entre nosotros, porque la regla general en ellas puede decir que ha sido la pérdida de los capitales acumulados por los manejos más ó menos reprobados ó hábiles, que han quedado impunes, sin que sea raro que los hábiles administradores insulten con su lujo la miseria de los que les confiaron su fortuna.

Regularmente todos esos hombres listos, traviesos y sin conciencia que han tomado por profesión el explotar la credulidad y la buena fé de los demás, lo mismo engañan en negocios de comercio ó industria que en asuntos políticos, y lo mismo defraudan á los particulares que al Estado en los destinos públicos, para los cuales han sido generalmente preferidos por todos los Gobiernos en su calidad de «políticos» á los cesantes más idóneos y beneméritos, no obstante el recargo que sufre el presupuesto con tan injustificada preferencia.

Esta puede decirse que es entre nosotros la aristocracia de los vagos: los *caballeros de industria*, que han llegado á escalar muy altos destinos y dignidades.

La plebe de estos industriales de imaginación y de recursos para no trabajar, no es menos perjudicial y calamitosa. Vendedores ambulantes de baratijas para ocultar otras ocupaciones más lucrativas y reservadas, son materia dispuesta en general para todo género de estafas, y el plantel fecundo de autores, encubridores y cómplices de todos los delitos y aun crímenes, á medida que aumentan sus necesidades y sus vicios y que disminuyen sus escrúpulos y sus medios de satisfacer sus crecientes ambiciones.

Preciso es que se piense seriamente en la extirpación á toda costa de este gran vicio social, que empieza con la vagancia y el juego y concluye con los abusos de confianza ó robos de industria y los de violencia y secuestros, según los caracteres y las circunstancias.

No pudiendo ya por hoy en vista de lo que se alarga este artículo, ocuparnos del aumento de productos, que habremos de dejar para otro día, nos limitaremos á exponer los medios que consideramos de absoluta necesidad para cerrar las puertas á la vagancia, no ciertamente con la pretensión de señalarlos al Gobierno que está dando pruebas recientes de no necesitarlos, con las reformas económicas iniciadas en el ministerio de Hacienda, que prometen seguir en ese y en los demás, para que cese España de ser una nación de empleados é industriales, que no trabajan; sino con el propósito de que se lleve el convencimiento á la opinión pública, de que malgastamos el tiempo sin poder adelantar nada, mientras obremos con poca resolución ó constancia contra la vagancia y el fraude; mientras no tengamos una ley que declare vago á todo el que no tenga una ocupación ú oficio de trabajo constante; mientras no se castigue la vagancia con trabajos forzados; mientras no se adopte para los empleos públicos el sistema de la sabia Inglaterra que en general no tiene más empleados responsables y dotados por el Estado que los jefes de las dependencias, siendo todos los demás dependientes asalariados de los mismos jefes; mientras, en fin, no se imponga una contribución especial y progresivamente mayor cada año á todo varón menor de cincuenta años, que tenga por ocupación la venta de comestibles, telas, quincalla, etc., etc., con excepción de los que tenga impedimento para el trabajo, á fin de llevar á éste más brazos, é ir haciendo lugar á la mujer para desempeñar esas funciones sedentarias más propias de su sexo, no podría esperarse que la corriente que lleva nuestra sociedad hacia la holgazanería, la impulse hacia el trabajo.

En España no puede tampoco progresar el trabajo ni la riqueza sin que se adelante en el perfeccionamiento de los métodos de cultivo que yacen en lamentable atraso, y ese perfeccionamiento no puede esperarse sin que los propietarios acomodados puedan residir ó ir con seguridad á sus fincas; sin que desaparezca todo temor á los secuestros, los robos en cuadrilla y despoblado y los incendios intencionales, por sujetarse todos estos delitos y el de complicidad en ellos, *al juicio verbal* de los consejos de guerra; sin que se inspire confianza bastante de seguridad, de orden y de buena y económica administración con poco personal bien retribuido y procedimientos que no den más garantía al defraudador que al defraudado; sin que en una palabra *se haga país* para que acudan los capitales á explotar nuestro suelo, casi virgen aún, de las aplicaciones de la ciencia que tanto han hecho prosperar á otros países en nuestros días.

Pues bien, nada de esto es posible sin el aumento de la Guardia Civil y la supresión de todos los demás institutos civiles armados, quieran ó no quieran los caciques de algunas localidades, que temerían con razón por su prestigio cantonal y por su beneficioso monopolio en la concesión de esos destinos, cuya utilidad puede muy bien extenderse hasta la impunidad para sus propios contrabandos.

Es por lo tanto indispensable decretar el aumento de la Guardia Civil y la formación de la veterana, para sustituir á los agentes de orden público y municipales.

La Guardia Civil es la única institución que ha podido hasta ahora entre nosotros mantener el respeto á la ley, por hacerse ella misma respetar y estimar con su porte digno, comedido y firme, su civismo y su abnegación de que ha dado tantas pruebas.

Preciso es, pues, confiarle exclusivamente la seguridad de las personas, de las propiedades y del orden público.

Los municipales y demás creaciones *caseras* en que puede entrarse sin preparación ni méritos y se puede salir sin delito ni falta, porque lo uno y lo otro depende de la voluntad múltiple y movable de las personas más influyentes en cada localidad, podrán responder á esa necesidad ficticia que se siente en España de proporcionar destinos ó modos de vivir sin trabajar. Podrán ser esas creaciones un gran recurso para proporcionar una *ayuda* con los sueldos de los que figuran sólo en las nóminas y con los que prestan servicios domésticos, podrán ser también un buen recurso para amparar alguno que otro honrado padre de familia que no encuentre trabajo en su profesión y á muchos que carezcan de ella, y pasen su vida en la alternativa de perseguir ó *proteger* la holganza y las industrias re-

probadas que les son anexas, y de ejercerlas ellos mismos, si quedan cesantes; pero no responderán jamás á la necesidad verdadera que tenemos de hacer país, dando seguridad completa á los particulares y al Estado, como lo daría una institución respetable y estimada como la Guardia Civil, cuyos individuos ceñidos en el cumplimiento de sus deberes á reglas precisas é inmutables, tienen tanta seguridad de ser inexorablemente castigados según la ley, cuando incurran en faltas, como la tienen de ser sostenidos en el cumplimiento de sus deberes, por elevadas que sean las influencias de las personas de quienes hayan tenido necesidad de hacerse respetar, aun cuando sea por la fuerza.

No nos cansaremos de repetirlo; si en España ha de haber verdadera seguridad y tranquilidad interior para que pueda favorecerse decididamente el trabajo y la producción, preciso será que se lleve á todos los servicios interiores el régimen, la organización y la dirección de la Guardia Civil.

Nos hemos ocupado en este número de los medios que se nos alcanzan de cerrar los caminos á la vagancia y el fraude. En el próximo trataremos de los que deben abrir los que conducen al trabajo honrado y bien recompensado.

&c. &c.

LA MUJER QUE SIENTE Y LA MUJER QUE PIENSA.

Á PATROCINIO DE BIEDMA.

(Respuesta de quien no ha sido preguntada.)

BERMOSA noche tropical cuajada de espléndidas estrellas, que van á herir con sus rayos la frente de los poetas, de donde brotan torrentes de armonía que deleitan á los mortales; pero noche que, despojada de la más ligera nube, no envía al labrador la benéfica lluvia que espera anhelante; tales á mis ojos la mujer que *siente* y no *piensa*. Su antítesis, la que *siente* y no *piensa*, es como la nube cargada del líquido que fertiliza los campos. El hombre admira la poética noche y bendice la oscura nube.

Doy, pues, la preferencia sin vacilar á la que *siente* sobre la que *piensa*. Todos los trabajos de la más ilustre autora, si no llevan el sello del sentimiento, no *valen*, nó, lo que una lágrima maternal. Allí está esa grandiosa creación de Víctor Hugo, allí está la *Reclusa*, encerrada detras de una reja como una fiera. ¿En qué piensa esa mujer? en nada: ella no piensa; ama á su hija; y esa loca que aulla como una loba, que suplica como un delincuente, que lucha como un gladiador, es una mujer que *siente* y nada más, es una madre que inmortalizaría la maternidad, si la maternidad no fuera inmortal por sí misma.

Pero ¿cuál es más feliz entre la mujer que *siente* y la que *siente*? ¡Ah! el pensamiento es una espina clavada en la frente, y el sentimiento una espina clavada en el corazón!

Y cuál será más amada de estas dos sublimes desgraciadas? No lo sé. El amor no tiene razón jamás. El hombre más sesudo se enamora de una coqueta; el ignorante de la discreta; el egoísta de la generosa. Es, pues, más amada... la que Dios quiere que lo sea.

¿Cuál *debe ser*? es la quinta pregunta de Vd. *Debe ser* la que Vd. indica; la que «reuna esas dos altas cualidades del alma y de la inteligencia, *sentir* y *pensar*»; la que se someta con cariñosa docilidad á todos los yugos que tiene el mundo prevenidos á cada mujer que nace; al de hija, al de esposa y aun al de madre, guardando siempre la independencia de su razón para advertir con dulce firmeza á sus mismos guías cuando éstos quieran extraviarse y extraviarla. *Debe ser* la que encanta con sus dotes á los mismos á quienes tiene atados con su amor; la que, como los buenos libros, *instruye deleitando*; la que siembra su hogar de flores y de frutos; la que llora de ternura y sonríe pensativa.

Y no tema Vd. que una cualidad destruya á la otra; quizás se auxilian mutuamente: dos grandezas verdaderas pueden siempre ponerse frente á frente. El océano y la tierra viven abrazados sin ahogarse. Lo pequeño es lo que perece aplastado por el peso abstracto de lo grande.

Satisfactoria prueba de mi aserto es la brillantísima constelación, donde luce como estrella de primera magnitud la inspirada Safo, tan grande por su amor como por su genio. Casi al par de ella irradia Eloisa, sublime en su pasión y en sus lágrimas, y de clarísima inteligencia. Allí vemos á Sta. Teresa de Jesús, cuyos puros destellos se dirigen al Cielo; á Sor Juana Inés de la Cruz, que encerró en un claustro toda la hiel que había quizás recogido en el mundo; á Luisa Maximiliana de Stolberg, la ilustre esposa de Alfieri; á Isabel la Católica, en cuyo sepulcro deberían grabarse tres coronas: la de oro que le sirvió para ser madre de sus súbditos, la de azahares con que se desposó y cuya blancura no fué empañada jamás por la menor sombra, y la de laurel que se consagra al talento. Junto á ella centellea su hermosa y digna hija Catalina de Aragón, la única de las seis esposas de Enrique VIII que supo hacerse respetar de aquel monstruo. Allí es-

tá Mme. de Sévigné, cuyo amor maternal es la base de su reputación literaria; allí Luisa Perez de Zambrana, cuyos hermosísimos versos parecen escritos con las dulces lágrimas del sentimiento; Carolina Coronado, próxima a morir de dolor por la muerte de su padre, y por último, allí aparece una nueva estrella de vívidos fulgores. ¡Es Patrocínio de Biedma, que llora a su hijo con perlas que se engastarán un día en su deslumbrante corona de poetisa!

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería: 1877.

A PATROCINIO DE BIEDMA.

Si se ha llamado a Cádiz
Taza de plata,
¿Cómo llamarle ahora
Que tú lo esmaltas?
Noble cantora:
Cifante en esa tierra
Muchas coronas.

JOAQUINA DE VERA DE VILA.

Alicante: 1877.

A MI DISTINGUIDA AMIGA PATROCINIO DE BIEDMA.

CONTESTACION A SU PREGUNTA.

Si exige el corazón, niega la mente;
Si aquella manda, el corazón se irrita,
Y así en mí ser la lucha se concita
En que vivo conmigo eternamente.
Y es que uniendo el Creador Omnipotente
Con un alma inmortal tierra finita,
Hizo del hombre que en el mundo habita
Un ser que piensa en otro ser que siente.
Y pues que la mujer es, por fortuna,
Ser que en el ser del hombre se condensa,
Dos existencias completando en una,
El bien será que nuestro mal compensa,
Y será la mejor, sin duda alguna,
Una mujer cual tú que siente y piensa.

B. DE LOMA Y CORRADI.

Alicante: 1877.

EL GRANO DE ARENA.

EN EL ÁLBUM DE LA SRA. D.^a FELISA MASSÓ DE GARRIGA.

Qué triste melancolía
Vierte la noche en mi alma!
¡Qué oscura está! ¡Qué sombría!...
Duermen entre la sombra, en dulce calma,
El lago, el valle, la arboleda umbría
Y el insondable mar!

Nada su sueño distrae;
Sólo se escucha el sonido
De la cascada que cae,
Ó el eco de un lamento dolorido
Que entre sus giros soñolientos trae
El férvido huracán.

¡Qué misterio tan profundo
Se cierne en el firmamento!
Sólo un astro moribundo,
Que oscurecen las nubes al momento,
Ilumina los límites del mundo
Un instante fugaz!

Allí, entre la niebla oscura,
Yace una ciudad ¡Dios mío!...
Amor, riqueza, hermosura,
Grandezas, ilusiones, poderío,
Es cierto que allí estais... ¡Nadie murmura!...
No me escuchan quizás!

Aquí estoy, en la montaña,
Subid, subid a la cumbre.
¿Veis aquella luz extraña
Que una chispa es acaso de la lumbre
Que enciende en el espacio la mañana?
La veis?... Miradla más!

Pues allí, en aquella estrella
Paré yo mi vuelo un día,
Miré al mundo desde ella,
Mas, en vano giró la vista mía
Buscando en el espacio alguna huella.
Que dijera ¡allí está!

Sólo un punto muy oscuro
Vé como un grano de arena

Vacilante é inseguro
Que rodaba en la bóveda serena,
Como rueda el granizo blanco y puro
Que agita el huracán!

Y aún es fácil que al pintarse
Mañana el limpio horizonte
Diga el hombre al despertarse,
Viendo desde su cuarto el llano, el monte
Y las aves que vienen a bañarse
Del lago en el cristal:

—«Haré rodar con mi mano
El monte aquel de granito
Por el lago y por el llano;
Mi poder sobre el mundo es infinito.»
¡Su poder sobre el mundo!... ¡Y es un grano
De arena nada más!

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Madrid: 1877.

Á...

¿Quién puede en amor fundar
Su breve dicha soñada
Si la mujer adorada
Es sombra que ha de pasar?...
¿Quién de amor en el altar,
Si no es loco, hará oblacion
De su pobre corazón,
Si ha de quedar en pedazos
Al rechazarle los brazos
En que soñó su ilusión?...
¡Ay! la ventura perdida
De una pasión ilusoria
Es una amarga memoria
Que emponzoñó nuestra vida.
Es en el alma una herida
Que nada puede curar,
Es traición que vá a matar
A un triste que tuvo fe
En lo que mudable fué
Como el viento y como el mar.

Yo ví la sombra adorada
De mi amor en bellos ojos,
Y me dieron labios rojos
Su sonrisa enamorada.
Fué la nube sonrosada
De un amanecer risueño;
El antojo de un empeño,
Lo falaz de un desvarío:
Ilusiones, extravío,
Mentiras, sombras, ensueño.
Tantos amores gocé,
Tantas traiciones sufrí
Que lentamente... ¡ay de mí!
Sin corazón me quedé...
Y fui amado... ¡y amé!...
Pero el amor no duró...
Ella siempre se alejó...
Y yo la dejé pasar,
Por que no era aquel amar
El amor que ansiaba yo!...

M.

PLEGARIA.

«Tu protección imploro, Madre mía,
Acoge mis plegarias bondadosa,
Y como Madre tierna y cariñosa
Ampárame, Señora, en mi agonía.»

A. M. L. R.

PANANGUIGALANG ED SANCASANTOSAN (1)

A VIRGEN DEL ROSARIO.

(Dialecto pangasinan.)

Salve, oh sancasimpitana Virgen;
Salve, oh mapaaron Ynan Virgen;
Salve, oh sancalingasan a Virgen;
Salve, oh mapangasin Ari a Virgen.
Sai tolong mo so anapuen da
Ya maabig tan andi capara
Sarai impaalis natan dia,
Ed panagluuan a mundo nia.

(1) Como una muestra de los dialectos pangasinan é ilocano, damos estas poesías hechas por uno de los Misioneros que recorren aquellas regiones, y que nos ha sido remitida para el CÁDIZ por un amigo nuestro.

(N. de la R.)

Matuan managcasalanan cami;
Bangbalet sica so Yna mi:
Canianti á quereoen min picasi
So tolong mo laos ed sicami.

No lapud sarai casalanan mi
Nilibolibo bilang irai dusa mi
Sai panangasim ilaloan mi
A manguilaban ed sicami.

Si sancasamitan á Jesus mo
Macapaquelquelao á bunga to
Na sancasimpitan á egues mo
Diad sicami ipanengneng mo.

Sarai malingas á matam,
Oh Yna min sancataguian,
Diad sicami á masegsegang
Ylinguis mo pa ra, Cataoan.

Virgen á sancamapangasian,
Sai tolong mo comon nagamoran
Na masegsegang á managcasalanan
Ya diad puertan so taotaoagan.

Sai mandasal na Rosariom
Yaboloi mod sicato comon
Panangasim tan panangacom
No horas to lan naocom.

Diad sica isipan mi malet
So pandasal min sililiquet
Na Rosariom á macapabisque t
Ed sicami diad sarai maugues.

Sai sancablian á Rosariom
Sicatoi baleg á golongaolong
A pangulaques mo ed dragon
Andi cababaingan á Cabosol.

Labinliman rosas so aliling da
Na sarai Misteriom á labinlima,
Macapaliglicia ed sicami nia
Ya anac nem Adan tan Eva.

Picasi mi et sica natan
Oh Yna min sancataguian
Ta ag mo cami caindanan
Ed anto man á cairapan.

HIMNO ON APO LA-PURÍSIMA.

(Dialecto ilocano.)

Salve, Señora daguiti parsua,
Ari sadi langit qn ditoy daga;
Salve, Virgen á naipangruna;
Salve, Bag-gac á igguet raniagna.

Sica ti Silao á paganinaoan
Ti Trinidad á cangatoan,
Sica met ti nagpunipunan
Ti gratia á capapatgan.

Yti Dios Apo pmilinaca
Tapno sica ti pagtandanna
Ti maicadua á Persona,
A namarsua ti langit qn daga.
Ananzata inlisina qca
Ti basol qn dadduma á bába
Tapno sica met ti Esposa
Ti Espiritu Santo á hangina.

En nombre de todos los Seminaristas,
SATURNINO DE AQUINO.

ELEGÍA. (1)

Le ví muerto!... su rostro parecía
Formado de marfil: muy dulcemente
Su delicada boca sonreía
Como un ángel feliz que nada siente.

Pude verle, y besarle,
Sin perder la razón!... pude mirarle
Sin cegar con el llanto!...
Y no puedo olvidarle
Aunque he llorado tanto!...

Él aún estaba allí... pero no estaba...
Su sombra sólo era
Lo que á mi amor quedaba...
Su espíritu flotaba en otra esfera.

Madres felices, si cuidais ahora
De vuestro amor las celestiales flores,
¡Ay! perdonad á esta mujer que llora
Y comprended con ella sus dolores!

PATROCINIO DE BIEDMA.

(1) Del libro *Recuerdos de un ángel*.



CÁDIZ TIENE YA DIQUE, PERO LE FALTA MUELLE.
LAZARETO Y DEPÓSITO MERCANTIL.

La cuestión suscitada estos días con motivo de la entrada a libre plática del *Tornado*, y nuestro vehemente deseo de hallar medios de evitar que siga Cádiz por la pendiente de decadencia que se le nota, nos han hecho meditar mucho sobre las cuestiones de sanidad que resueltas con un criterio exagerado de precaución, como creemos lo han sido algunas veces, nos parece una de las principales causas del abatimiento en que se encuentra este comercio, por las extorsiones que se causan a los buques negándoles la entrada, cuyo temor ha de alejarlos de los puertos en que esto sucede.

Muy atendible es sin duda y muy preferente a todo, la necesidad de precaver los contagios; pero no es mé-

nos necesario por cierto, el no privar a los pueblos de su principal recurso para la vida, y hasta el único como sucede a éste con la navegación, puesto que carece de agricultura e industrias.

Todo lo que sea por lo tanto dificultar la entrada y permanencia cómoda de los buques en este puerto, es conspirar contra su prosperidad y contribuir al empobrecimiento y la despoblación de esta hermosa ciudad.

Laudable es sin duda el celo por preservar a la población de las calamidades de una epidemia; pero no son menores las del hambre, y lo que procede en nuestro concepto no es cerrar el puerto a los buques, sino abrir un lazareto aislado y de buenas condiciones en un punto a propósito de la bahía, como lo sería tal vez la lengua de tierra que hay entre aquella y el río de San Pedro, cortándola con un pequeño canal por el estrecho istmo que forma cerca de la desembocadura del Guadalete.

No sería hoy tan fatal la suerte de Cádiz sin la inconcebible repugnancia o apatía que ha habido siempre para tener un lazareto bueno y seguro, un muelle de iguales condiciones y un verdadero depósito mercantil; pero esta indiferencia verdaderamente incomprensible en una población tan ilustrada, si hasta ahora no ha hecho más que impedir su crecimiento y riqueza, disminuyéndolos también considerablemente, en adelante la falta de esos tres objetos amenazan nada menos que con la ruina total.

Si al concluirse el camino de hierro que ha de llegar hasta Vigo, permanece Cádiz sin lazareto, sin depósito y sin muelle cómodo y seguro para la descarga de los buques, como permanecería sin dique y sin talleres para reparar las averías, si no fuera por la casa A. López y Compañía que ha puesto la primera piedra para el engrandecimiento futuro de Cádiz, lejos de poder éste tener lugar no habría quien quisiera exponer su buque



FRANCIA.—EL LOUVE.—Inaugurado por Napoleón III.

viniendo a Cádiz a todas las extorsiones consiguientes a tener que ir a un lazareto distante, y a los gastos ó inconvenientes de carecer de almacenes de depósito y de muelle, teniendo que descargar con barcaje cuando ya se tenga en rápida comunicación con el centro de la Península un puerto de las buenas condiciones del de Vigo.

Preciso es, pues, anticiparse, si no se quiere tocar ese resultado, a crear intereses que atraigan la navegación y a dotar al puerto de las tres cosas que le hacen falta: el muelle ó puerto mercantil, el lazareto y el depósito, tal como lo tenía la Junta de comercio con gran economía de empleados y no con el lujo abrumador de ellos con que quiso ponerse después, y se quitó porque los ingresos no bastaban para cubrir los gastos enormes de la plantilla, según tenemos entendido.

Interesa demasiado a Cádiz una solución acertada y pronta en estos asuntos, sacándolos del marasmo é in-

diferencia en que permanecen, por respeto tal vez excesivo a particulares intereses, para que no podamos dejar de recomendar encarecidamente su estudio a la competencia de nuestros estimados colegas de esta capital y de la Sociedad Económica y Liga de Contribuyentes.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

IMPOSICION DEL TOISON DE ORO A MR. THIERS.

El magnífico trabajo que acerca de este célebre hombre político venimos publicando, bien merece que le consagremos un grabado, recordando algún acto público de su vida. Ninguno más oportuno, así al menos lo creemos, que el que va unido a nuestra patria en una distinción justísima. El 25 de Noviembre de 1871, el Sr. D. Salustiano de Olózaga, embajador de España en Francia, salió de París para Versalles con ob-

jeto de entregar a Mr. Thiers las insignias del Toison.

El príncipe de Ligné y M. Guizot sirvieron de padrinos, y de greffer el secretario de la embajada.

FRANCIA.—PARÍS.—EL LOUVRE.

Todo aquello que se admira como obra de arte debe ser conocido, y conservar su valor de actualidad en todas las épocas. El magnífico edificio que nuestro grabado reproduce, tiene una antigua fecha, como que fué convertido en palacio, de fortaleza que era, por Carlos V, siendo transformado luego por Francisco I, y por último, en 1857, terminadas las obras con que Napoleón III convirtió sus alrededores, sucios y estrechos, en uno de los sitios más agradables de París.

La inauguración de estas obras es la que reproducimos, y no dejan de formar un extraño efecto los trajes de los concurrentes, que llevan el sello de aquellas modas, tantas veces transformadas hasta el día.

LITERATURA EXTRANJERA.

MARIE-JOSEPH LOUIS ADOLPHE THIERS.

II.

La carrière politique de M. Thiers présente plusieurs périodes tranchées.

Dans la première, il substitue à une monarchie représentative, qui prétend devenir absolue contre la volonté du pays, une monarchie constitutionnelle, qui s'engage à faire bon ménage avec les principes de la Révolution.

Dans la seconde, il travaille à fonder cette monarchie nouvelle, loyalement, de toutes les forces de son esprit, de toutes les énergies de son caractère, en la retenant toutefois, avec une logique inflexible, dans les conditions de son origine, dans les termes mêmes de sa célèbre formule: *Le Roi règne et ne gouverne pas*.

Dans la troisième période, la République ayant surgi d'un mouvement qu'il n'avait ni prévu, ni désiré, il la combat, non de parti pris, par haine systématique, mais parce qu'il craint qu'elle ne puisse pas se gouverner elle-même, et que l'anarchie ne la conduise à la tyrannie, c'est à dire à l'Empire.

L'Empire (il avait bien prévu cette fois), surgissant à son tour, il essaie, sans se faire illusion sur la difficulté de l'entreprise, de le convertir aux idées libérales, signale les fautes de sa politique extérieure qui s'accumulent chaque jour, l'avertit vainement des malheurs qu'il prépare, et, ces malheurs, faciles à prévoir, ayant fondu sur notre pays, il travaille à les réparer, et consacre les dernières années de sa vie à fonder un gouvernement qui en conjure le retour, c'est à dire la République, seule forme de gouvernement que, dans la situation faite à la France par l'histoire elle-même, il juge possible, et par conséquent légitime et nécessaire.

Tel est le tableau.

Nous avons tracé rapidement la première de ces périodes: nous allons également esquisser à grands traits celles qui la suivent, et qui n'en sont que la continuation; car, quoi qu'en puissent dire les esprits superficiels et prévenus, il y a une grande et éclatante unité dans cette longue vie. M. Thiers, il est vrai, combat la monarchie de Juillet, après l'avoir en quelque sorte créée; combat la République, ou du moins la discute, en 1848; puis l'affirme et essaie de la fonder de 1871 à 1873, poursuivant cet essai même au delà et, pour ainsi dire par delà la tombe. Mais ces contradictions ne sont qu'apparentes. Quand M. Thiers combat la monarchie constitutionnelle, c'est qu'elle dévie de son principe, et s'éloigne de 89; quand il combat la République, c'est qu'il y voit le prélude de l'Empire, l'ennemi le plus redoutable de 89, parce qu'il en prend le masque pour le pervertir et le détruire.

A partir de la Révolution de Juillet, l'histoire de M. Thiers se confond avec celle de la monarchie qui en est issue. Il y tient une grande place; et tout d'abord paraît au premier plan. Il devient, malgré ses trente-trois ans, conseiller d'Etat et Secrétaire général des finances. Quelque temps après il est nommé député par les électeurs d'Aix, et tout aussitôt l'orateur parlementaire se révèle; il s'empare de la tribune et ne la quitte plus. Il y aborde également et avec un égal succès, la politique intérieure et la politique étrangère, les questions de guerre et les questions de finance. Sous-secrétaire d'Etat avec Casimir Périer, comme il l'avait été avec le baron Louis, dans la discussion du budget, le 23 Janvier 1832, il fait de l'état financier de la France un tableau complet, lumineux, qui met le comble à sa réputation, parce qu'il le montre dans la manière qui lui est propre, simple et franche d'allure, souple, brillante, rapide, qui entraîne et surprend autant qu'elle séduit.

Après la mort de Casimir Périer, arrivée le 16 Mai 1832, et l'insurrection républicaine des 5 et 6 Juin, un nouveau ministère se forme le 11 Octobre. M. Thiers a la portefeuille de l'Intérieur.

La situation était des plus critiques. La Vendée était en feu. La veuve du duc de Berry, la mère du comte de Chambord, y était l'âme d'un mouvement royaliste, qui menaçait de gagner la Bretagne. L'expédition de Belgique pouvait provoquer une conflagration européenne. M. Thiers arrête l'insurrection royaliste en s'emparant de la duchesse de Berry, qu'il fit renfermer dans la forteresse de Blaye, puis conduire quelque temps après, avec toutes sortes d'égards, à Palerme. La campagne de Belgique se termine par la prise d'Anvers, sans que l'Europe remue, grâce à une politique aussi conciliante qu'elle avait été ferme, et à laquelle M. Thiers ne reste pas étranger.

Le cabinet du 11 Octobre, présidé par M. le duc de Broglie, et souvent troublé par des dissentiments intérieurs, subit quelques modifications le 25 Décembre de la même année, et M. Thiers passe de l'Intérieur aux Travaux publics.

C'est presque une date dans l'histoire de la France que le passage de M. Thiers dans ce ministère. C'est lui qui a inauguré l'ère des grandes entreprises par sa demande d'un crédit de cent millions pour les travaux publics, demande qui fut accueillie favorablement par les Chambres. On achève alors le Panthéon,

l'Arc de triomphe de l'Etoile, la Madeleine; la Statue de Napoléon I.^{er} se dresse sur la colonne Vendôme. Une nouvelle impulsion est donnée au développement des routes, des canaux, à l'amélioration des ports, soit des ports de commerce, soit des ports de guerre.

Revenu au ministère de l'Intérieur, après la démission du duc de Broglie, qui fut remplacé par le maréchal Soult, puis par le maréchal Mortier (18 Novembre 1834), il se trouva bientôt (1) en face d'une insurrection autrement grave que celle de la Vendée, la grande insurrection républicaine de Lyon et celle de Paris, qui n'en était que le contre-coup. Armé de la loi, il déploie, dans l'intérêt de la monarchie attaquée, la plus grande énergie, et montre au milieu du péril un courage remarquable auquel ses ennemis eux-mêmes furent forcés de rendre justice. Il s'était porté de sa personne au foyer de l'insurrection, et les balles avaient fait vingt victimes autour de lui.

Il faut bien le reconnaître, l'opinion publique, en ce moment, était avec la monarchie constitutionnelle. Peu de temps après l'insurrection (24 Mai 1834), la session législative fut close; de nouvelles élections eurent lieu. M. Thiers fut nommé dans trois collèges, à Aix, à Mirande (Gers), et dans le 5.^e arrondissement de Paris. C'était comme la consécration et la récompense de la politique de résistance. Cette politique, il la continua encore, et l'aggrava en quelque sorte en présentant après l'attentat de Fieschi, les lois de Septembre contre la presse et la loi contre les associations. Mais, après cela, la monarchie lui paraissant en état de se défendre, il crut que la politique de résistance devait s'arrêter. Aussi, sa pensée n'ayant pas prévalu dans les Conseils, après le ministère du 22 Février 1836 dont il eut la présidence avec le portefeuille des Affaires étrangères, ministère qui dura six mois seulement, et surtout après celui du 1.^{er} Mars 1840, qui n'eut pas une plus longue durée (il tomba le 29 Octobre), il entra, pour n'en plus sortir, dans l'Opposition.

La situation nouvelle adoptée par M. Thiers a été l'objet de nombreuses critiques: bien des raisons graves cependant motivaient son changement de rôle et de conduite. Non seulement la politique de résistance au dedans et de faiblesse au dehors prévalait aux Tuileries avec M. Guizot: mais encore le gouvernement personnel tendait à se constituer, et le principe du gouvernement parlementaire à se corrompre par l'ingérence du pouvoir exécutif dans les élections.

M. Thiers fut ainsi de 1840 à 1848 le chef de l'Opposition. Malgré la vivacité de la lutte, c'était pour lui comme une vacance: il profita des loisirs qui lui étaient faits pour écrire et publier les premiers volumes de son *Histoire du Consulat et de l'Empire*, le plus important de ses ouvrages, et sans contredit son principal titre de gloire, comme historien et comme écrivain, son *exegi monumentum*, qui durera plus longtemps que le marbre et même que l'airain consacrés aux mêmes gloires par le génie des arts dans sa patrie.

Arrive la Révolution de 1848, qui proclame la République. M. Thiers en est d'abord comme étourdi. Le coup était aussi rude qu'imprévu. Et puis, autre grief; considéré par le pouvoir nouveau comme le plus dangereux de ses ennemis, il n'est pas nommé aux élections générales pour l'Assemblée Constituante, où il n'entre que le 4 Juin, grâce à une quadruple élection.

Nous voulons passer rapidement sur cette période. Ici l'horizon est troublé. Toutes les conditions d'un gouvernement régulier sont bouleversées. M. Thiers, particulièrement, se trouvait placé, par ses antécédents, et par sa grande clairvoyance, dans la plus embarrassante des situations. Il n'avait, nous le répétons, aucun parti pris absolu contre la République; il l'avait considérée toujours comme une des formes essentielles du *self-government*; il avait dit dans son fameux article du *National* de 1830, que la France, si elle y était forcée, pourrait bien passer au delà de l'Atlantique, c'est-à-dire prendre le gouvernement des Etats-Unis; enfin, dans ses professions de foi électorales en 1848, il avait accepté la République *sans arrière-pensée*. Mais il craignait le suffrage universel, dont l'éducation ne lui paraissait pas faite; il redoutait ses surprises et le hasard des événements, qui pouvait tout aussi bien le tourner vers l'anarchie que le précipiter dans le despotisme.

Ce point n'a pas toujours été assez marqué. Il est de grande importance cependant: par là s'explique toute la conduite de l'illustre homme d'Etat, avant comme après l'élection du 10 Décembre 1848, qui donna au prince Louis-Napoléon la présidence de la République; par là s'explique aussi sa part dans les menées de l'Assemblée législative qui, pour empêcher l'Empire par la loi du 31 Mai—mutilation du suffrage universel—ne firent que fournir à Louis-Napoléon un prétexte pour son coup du 2 Décembre 1851.

M. Thiers connaissait Louis-Napoléon; il l'avait deviné de bonne heure; du premier jour il avait pénétré ses visées. Après la révocation du général Changarnier, aucun doute n'était possible. C'est alors que fut prononcé le mot prophétique: «L'Empire est fait!»

C'était fini en effet, et M. Thiers ne se trompait pas: il s'en aperçut au 2 Décembre. Il est arrêté, con-

(1) Au mois d'Avril 1834.

duit à Mazas, puis à la frontière et condamné à de nouveaux loisirs.

Rentré bientôt en France, mais écarté de la vie politique militante, il se livre alors tout entier à la continuation de sa grande œuvre historique. En 1863, il fut enfin envoyé au Corps législatif par le 2.^e arrondissement de Paris malgré tous les efforts de M. de Persigny, «ce sous-officier subalterne et mal élevé», comme l'appelle dans ses *Mémoires* M. de Villemessant, et malgré toute la pression administrative.

C'est à partir de ce moment que le rôle de M. Thiers grandit et prend un caractère vraiment admirable. Il disait un jour en 1833. «Je ne suis pas libéral, je suis national.» Il se calomniait de moitié: il a été toujours l'un et l'autre, mais jamais plus et mieux que dans la période qui commence à l'Empire, où il reste toujours le même, presque sans défaillance aucune jusqu'à sa mort. De 1863 à 1870, il se concentre en quelque sorte et, dans toute la plénitude de sa mission de fils de 89 et de patriote, on le voit toujours, à tout instant, sur la brèche, plein de feu, vaillant, infatigable. D'une part, il ne cesse de réclamer les droits de la Révolution, sous le nom de *Libertés nécessaires*, et de l'autre, il ne cesse de combattre cette politique extérieure qu'il juge insensée et compromettante, non pas seulement pour la gloire, mais pour la sécurité de la France.

Hélas! ces événements sont près de nous: nous les quittons à peine. Nous avons assisté nous-même aux dernières crises de cette lutte du bon sens et du patriotisme contre la folie et l'égoïsme d'un pouvoir aux abois. Nous avons entendu de bien près, presque à côté de l'orateur, son admirable adjuration du 15 Juillet 1870, ses éloquentes paroles en faveur de la paix. Les outrages des mameluks ne réussissaient pas à l'émouvoir: «Offensez-moi, s'écriait-il! Insultez-moi! Je suis prêt à tout subir pour défendre le sang de mes concitoyens, que vous êtes prêts à verser si imprudemment!»

Tout le monde connaît ce qui suivit; des désastres inouis, la chute prévue et trop justifiée de l'Empire, de nouveaux désastres rendus inévitables par les premiers, une résistance opiniâtre, trop longue selon M. Thiers, mais qui ne pouvait que lui paraître une héroïque folie, ses voyages à travers l'Europe pour essayer de mettre fin à la lutte, ses négociations suprêmes, et enfin son avènement au pouvoir dans des circonstances qui allaient lui permettre de donner toute sa mesure.

La fortune ainsi lui réservait une sorte de dédommagement de tant d'amertumes dévorées. Sa vie touchait à son terme: elle avait dépassé les limites ordinaires. C'est alors précisément qu'il lui fut permis de rendre à son pays deux grands et éclatants services; d'abord celui de libérer son territoire, trop longtemps occupé, et puis celui d'affirmer et comme de fonder, par cette seule affirmation, le gouvernement qui est la formule même de cette noble Révolution française qu'il avait tant aimée.

F. STEENACKERS.

(A suivre.)

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

La pintura que me haces de esa sociedad flotante que da y quita las reputaciones, es bastante exacta, pero olvidas sin duda que esas inutilidades son esencialmente útiles para la perfección y armonía del gran todo, en el cual tú y yo somos también átomos necesarios!... Qué sería de la sociedad sin murmuradores!... ¿Para quién expondría el héroe su vida, para quién gastaría el sabio la suya, para quién se engalanaría el gomo no ni aprendería la mujer de nuestra sociedad a tocar el piano!... Horror!... Pues no es poco lo que tú pides!...

Suprime las cigarras en un campo de trigo, y deja solo las hormigas, y verás qué divertido paisaje!... Suprime todo lo inútil de la naturaleza, y habrás suprimido su armonía!...

Las artes son también una inutilidad, pero bella, delicada, halagadora, atractiva para el corazón y los sentidos.

Me dirás que la murmuración, que carece de todos estos dones, no está en ese caso.

Te lo concedo, pero sólo ha de cantar el ruiseñor, y ha de labrar la abeja su miel.

Entre lo bello y lo útil que estos representan, hay todo un mundo!...

La vida tiene horas muy pesadas que es necesario llenar de algún modo, y en esas horas, el hombre que trabaja, como yo, vá á buscar como un elemento de vida esos centros de inacción donde, sin fatigar el espíritu se ocupa el pensamiento, se murmura!... Y bien!... por qué no cuenta con eso el que provoca la murmuración?... Sería preciso decir como Alfonso Karr al que pedía la abolición de la pena de muerte: «convenido, pero que empiece por suprimirla los asesinos.»

Te concedo que no debe murmurarse, pero es cuando esa murmuración no se provoca.

De todos modos, por más que la veamos vana y peligrosa, sirve de algo, como todo lo que creemos inútil si lo examinamos bien.

Como el canto de la rana, tan desapacible al oído, advierte al viajero extraviado como tú, que no siga adelante porque puede mancharse de lodo.

En fin, Ricardo, si lo sientes peor para tí; voy á dudar de tu ensalzado talento; voy á creer que el hombre soñador no sirve más que para andar sobre las nubes, y que en tierra se marea.

Un desengaño más!...

Qué vale un desengaño en la cifra colosal de billones de billones que lleva á su espalda impunemente la humanidad!... Un átomo en lo infinito! Despues de todo, es tan pequeño lo que atañe á nuestras pasiones, que no vale la pena de darnos un mal rato!...

Los desengaños son tambien una inutilidad necesaria.

Los antiguos, aquellos hombres que no conociendo al verdadero Dios fingian dioses para darse el placer de esclavizarse á ellos, cumpliendo su mision, entendian notablemente la vida y la simbolizaban á la perfeccion.

Penélope, con su tejer y destejer, nos dá un ejemplo de nuestros sueños y nuestras realidades.

La esperanza, la ambicion, el anhelo eterno de un algo que ni se justifica ni se comprende, tejen y tejen la tela brillante de nuestros deseos; la verdad fria y desnuda, esto es, la desilusion, el deshelo de aquel mundo ideal que se alzaba gentil en nuestro pensamiento, el despertar del sueño, destejen la tela.... y no es eso lo peor, sino que la obra vuelve á empezarse, un día y otro y otro, hasta que rompe el hilo la muerte!...

Me voy sin sentir, á meter en filosofías, y no quiero: me despediré de tí ofreciéndote mis cumplimientos, á la francesa, ó besándote la mano, á la española, y sobre todo deseándote calma y felicidad.—Tuyo,

Enrique.»

RICARDO Á ENRIQUE.

«Una afirmacion sin pruebas es una nube que flota á merced de los vientos que pueden deshacerla.

Lo que me dices es tan grave que necesito verlo, necesito convencerme de su verdad, no ya para creerlo, que eso es cuenta mia exclusivamente, sino para perdonarte la osadia de esa afirmacion que ha roto nuestra amistad, como rompe el rayo las ramas del árbol que abrasa con su fuego.

Yo no puedo perdonar, yo no perdonaré nunca al que ha osado juzgar á Eugenia como se juzgaria á la más vil de las mujeres.

No te concedo el derecho, ni aún siendo Eugenia culpable, de escribir como lo haces: una mujer, una dama, como ella es, merece siempre consideracion, y si es desgraciada, merece más aún, merece respeto.

Ahora oye: yo no creo en esa culpa; yo no creo en esa infamia.

Conozco á Eugenia, y si hay apariencias que la condenen, yo sabré desvanecerlas.

A su lado hace falta una voluntad decidida, una energia á toda prueba y un corazon leal.

Todo esto voy á ofrecerte.

Has hablado, sin duda, de mi amor por Eugenia—amor del cual yo no me avergüenzo y que no tengo por qué ocultar,—en esos círculos á que concurre, y mi nombre y el suyo han servido de pasto á esos inocentes corderos que viven devorando honras ajenas.

Te digo esto porque Alfredo A., ese gomoso que segun la definicion de un ilustre amigo mio, á nada se parece tanto como á un melocoton con peluca, me ha escrito, con toda la pedanteria que puede encerrarse en la oficiosidad de ir donde no se nos llama, advirtiéndome que Lutgardo Arce, amante favorecido de Eugenia, me pone en ridículo contando mi amor platónico hácia ella, y su indiferencia y desvío.

¡Vive Dios!... Que la palabra ridículo dirigida á mí, y escrita por un hombre, podria serle mortal, pero escrita por ese desdichado engendro *sietemesino*, sólo me inspira desprecio!...

Ahora bien; como yo no creo en Eugenia ese alarde innecesario, supongo que es por tí por quien saben mi amor, y se aprovechan de esa circunstancia para arrojar esa culpa más en el platillo de la balanza, en que el público ha de pesar su justicia hácia esa pobre criatura, victima ilustre de nuestro desdichado estado social.

Te repito que no tengo por qué ocultar mi cariño, que es tal, que daría honra á quien no la tuviera, y la mia está tan segura que no puede empañarse por una malicia, pero duéleme el ver que lances mi nombre, sin consideracion alguna, entre esa atmósfera vil y calumniosa en que, para entretener tu hastio, impregnas tu pensamiento.

No defiendas á Eugenia, para nada necesita tu defensa.

pero ten por seguro que las burlas de esos caballeros, te honraban infinitamente más que tu arrepentimiento por un impulso noble.

No creas que á ciegas y sistemáticamente defiendiendo á Eugenia: tengo mis razones para ello; tengo, no te diré pruebas, pero sí indicios de que es falso cuanto contra ella se propala: habrá una imprudencia, hija acaso de la lealtad de su carácter, que no admite la duda, pero no hay, de ningun modo, la falta que tú te atreves á sostener.

Tú no sabes cómo se ceba la envidia y la calumnia en el ser que con su valor se impone á la sociedad; tú no sabes cuántas espinas ocultan los laureles que se ofrecen al genio, en el calvario que recorre!...

Como ha dicho nuestro célebre novelista Fernandez y Gonzalez:

«El encono, la perfidia,
la calumnia, el ruin ultraje,
son el innenso homenaje
que rinde al genio la envidia!...»

Y como generalmente los seres privilegiados no se detienen á deshacer esa especie de red en que se les aprisiona, como son altivos, como son dignos y no vuelven el rostro á los difamadores, no por miedo sino por asco, hé aquí que la mentira queda en pié, y cuando ménos con apariencias de verdad.

Pero á qué te digo esto?...

¡Cómo has de comprenderme tú que conociendo por mi confianza en tu amistad, cuánto vale Eugenia, como aluna y como sentimiento, al par que como inteligencia y dignidad, te dejas sorprender por una conversacion de casino, para arrojar contra ella tu acusacion!...

¡Oh! Enrique, Enrique!... Será una pena para mí no poder estrechar tu mano, pero ante mi razon y mi conciencia, creo que no lo mereces!...

Nada me debes, pues cumplí con mi deber arrojándome al mar para salvarte, en la noche que recuerdas, y no existiendo deuda, no puedo admitir ese pago que, segun me indicas, quieres imponerte.

Mi honor no puede naufragar, tú lo sabes, porque lo sostengo yo con el recuerdo de lo que me debo á mí mismo, sólo al pensar en quien soy.

Tu oficiosidad es, como casi siempre sucede, perfectamente inútil, y pareceria tan loca como la del nadador que se empeñase en sacar del mar, á pretexto de salvarle, al bañista que jugase en las olas confiadamente.

Sigue tranquilo tu camino, y déjame á mí seguir el mio, pero si alguna vez nos encontramos, y ves apoyada en mi brazo á esa noble y desgraciada mujer, á la cual tú y tus amigos, esos hombres anónimos, como los llama Víctor Hugo, contra los cuales nada puede hacerse, porque no se lucha con una sombra; si ves, repito, á Eugenia á mi lado, saludala con el mismo respeto con que yo saludaria á tu esposa, porque si no la respetas voluntariamente, sabré exigirte ese respeto sin consideracion alguna.

Acabo de recibir un telegrama que me avisa haberseme concedido la licencia que tenia solicitada. Salgo para Cádiz. Desde este momento Eugenia nada tiene que temer.

Ricardo.»

PATROCINIO DE BIEDMA.

(Continuará.)

Correspondencia del CÁDIZ

D. R. G. Sanchez.—Guadalajara.

—Publicaré con mucho gusto el problema: es gratisimo para mí que el CÁDIZ merezca su aprobacion y aplauso, y puede cuando quiera escribir para él.

D. A. Castillo de Gonzalez.—Almería.

—Se le remitió el número 17; son faltas de correos que la administracion no puede evitar. Ya ha visto cuánto me gustó el soneto, y puede enviar sus hermanos, que si se le parecen, como creo, no pueden ser más lindos. Escribiré.

D. M. Batanero.—Motril.

—Su carta es sumamente interesante, la leeré á la Redaccion y le avisaré el resultado. Ya sabe cuánto agradezco yo su atencion y afecto.

D. J. J. Parra.—Baeza.

—Mil gracias por su felicitacion; la polémica, como verá en este número, queda terminada; se sirve la suscripcion que avisa para D. Pedro Ortiz: se le girará cuando á todos. La Redaccion agradece las sentidas frases que dedica á nuestro inolvidable Flores Arenas.

D. J. Olivers y Arols.—Málaga.

—Yo soy la que debe darle gracias por la honra que me dispensa su revista. Su artículo *Federacion literaria*, asociándose al CÁDIZ, me ha sido muy grato.

D. R. Gil Roldan.—Tenerife.

—Agradezco infinito sus ofrecimientos: á mi vez le aseguro mi amistad y consideracion.

D. M. de Olavide.—Madrid.

—Tu hermoso retrato adorna ya mi Redaccion.

D. J. M. Castelló.—Jaen.

—Sus libros se han puesto á la venta en la *Revista Médica*, donde están los míos: le avisaré el resultado.

Dr. G. Diercks.—Dresden.—(Alemania.)

—Con verdadera satisfaccion he recibido su amable carta y le agradezco mucho la bondad con que se ocupa de todos los asuntos del CÁDIZ y de cumplir mis deseos. Yo tendré un placer en publicar en la *Seccion extranjera* esos *Artículos biográficos* acerca de alemanes célebres en politica y artes, que me ofrece, y desde luego puede enviarlos.

D. F. Arambilet.—Soria.

—Recibida su poesia, que le agradezco: no tenga cuidado alguno por el importe de la suscripcion, pues quedará incluido su giro en el que vamos á hacer hasta fin de año á todos los Suscritores, para arreglar la suscripcion por trimestres ó semestres correlativos. Se le remiten algunos de los periódicos que pide.

D. S. Martínez.—Habana.

—Agradezco infinito sus ofrecimientos y acepto su cooperacion para extender á Cuba la idea de *Federacion literaria*. Si los literatos americanos la apoyan, cuente desde luego con el CÁDIZ y conmigo, que tendré el mayor gusto en formar esos *vínculos fraternales* que me indica.

D. U. G. Candamo.—Santiago de Cuba.

—Queda Vd. suscrito y le agradezco muy de corazon las simpatías que me demuestra, así como las que me envia en nombre de la juventud americana.

Américo Hugo.—Santiago de Cuba.

—Mil gracias por la linda poesia que publicaré tan pronto como sea posible.

D. M. Garrido.—Linares.

—Se le remite el número 10 que pide.

D. T. Guerrero.—Madrid.

—Acepto con mucho gusto su proposicion, que me honra, de enviar mi opinion, como *testigo sin tacha* al famoso *Pleito del matrimonio*, cuya 4.ª edicion prepara, y cuya 2.ª parte en que figurarán escritores tan insignes como Campoamor, Zorrilla, Palacio, Alarcon, Coello, Grilo, Blasco, Ros de Olano, Selgas y otros, ha de excitar tan vivamente la atencion. Es un honor para mí el que desee mi nombre al lado de los que tanto valen que acabo de citar, y de los no ménos eminentes escritores que han sostenido el *pleito*.

P. DE B.

NOTICIAS.

Tenemos en nuestro poder, y no las damos en este número por exceso de original, las bellas poesías que por nuestros Redactores fueron enviadas á la funcion teatral dada en honor del Sr. Flores Arenas.

Irán en el próximo.

La compañía dramática que viene actuando en el *Principal*, ha puesto en escena estos dias el conocido drama *Don Juan Tenorio* con muy buen éxito. El *Teatro Circo Romea* tambien logra atraer una notable concurrencia con las escogidas funciones que ofrece, y el *Gran Teatro* se ha visto muy favorecido en las noches que ha trabajado en él la compañía que dirige el Sr. Tamayo.

Se nos ruega hagamos constar que si en Cádiz no hay grabadores en boj, los hay en piedra y metales: para una publicacion como la nuestra es lo mismo que no haberlos, pues no damos litografías.

En la noche del 31 presentaba un lindo aspecto la plaza del Mercado de esta ciudad, profusamente iluminada á la veneciana, y llena de una inmensa concurrencia que admiraba la *feria de frutas* que aquí se celebra en la festividad que llaman de *Todos Santos*. La limpieza y orden de los puestos, la variedad de los frutos, la animacion de la multitud, y la agradable temperatura que en Cádiz se disfruta, hacian aquel paseo verdaderamente encantador.

Nuestra Directora recibirá mañana á sus amigos, con motivo de ser sus dias, de ocho á doce de la noche.

Dice *La Razon*, periódico de la Habana.

«¿Cuándo los poetas y escritores formarán una seccion de literatura en cualquiera de las sociedades artísticas de la Habana? En la madre patria se está constituyendo en hecho la idea iniciada por Patrocinio de Biedma de formar una federacion literaria europea, con propósito de entrar en comunicacion de ideas con todos los talentos y abrir á la juventud la entrada al mundo del pensamiento, estimulándola y dirigiéndola al campo de la gloria.

¿Por qué nosotros no nos unimos y abrimos correspondencia con el centro de Cádiz, formando de ese modo parte de tan vasta federacion literaria?»

Nosotros recibiremos gustosísimos á los escritores americanos, hermanos nuestros, y lo mismo á los extranjeros

que nos han demostrado aceptar nuestro proyecto, para que, de acuerdo todos, convengamos en la forma y bases de lo que puede ser el renacimiento de las bellas letras. Jaén, en cuya provincia nació la iniciadora de la idea, Málaga, una de las más bellas poblaciones andaluzas, algunas capitales del extranjero y América, han demostrado su deseo de unirse a CÁDIZ para llevar a cabo la *Federación literaria*. Unámonos todos y será el medio más fácil de establecerla.

Mucho nos favorecen los periódicos que reproducen nuestros trabajos, pero desearíamos se sirviesen expresar de qué publicación lo toman, pues siendo inédito lo que publicamos, y hechas para nosotros exclusivamente las traducciones de la SECCION EXTRANJERA, su procedencia no puede ser dudosa.

No queremos citar hoy los periódicos que olvidan este deber de compañerismo y respeto a la propiedad literaria, pero habremos de hacerlo si no tienen la bondad, como se lo rogamos, de expresar que lo toman del CÁDIZ.

Varios periódicos de Madrid han reproducido el *Epitalmio* que publicamos del distinguido escritor Teodoro Guerrero, y las cartas que acerca de la mujer que piensa y la que siente han mediado entre D. Manuel Fernandez y Gonzalez y nuestra Directora.

Les damos las gracias, y muy particularmente al *Constitucional* y la *Patria* por el galante concepto que les merece nuestra publicación.

Se han puesto a la venta en la *Revista Médica*, plaza de San Agustín 7, los siguientes interesantes libros que recomendamos a nuestros lectores:

El libro de las elecciones, reseña histórica de las verificadas durante los tres períodos del régimen constitucional (á 2 reales).

Del influjo de las ideas en la política española (á 2 rs.).

La Restauración, estudio político (á 4 rs.), las tres escritas por D. Andrés Borrego, y tan interesantes y útiles como todo lo que proviene de su bien cortada pluma.

Además una bella loa titulada *El sueño y la realidad*, de nuestro distinguido amigo D. José Moreno Castelló (á 4 reales).

Terminada la polémica entablada entre Fernandez y Gonzalez y nuestra Directora, pues por medio de un hábil *distingo* el insigne novelista dá la razón a la Sra. de Biedma, publicamos con muchísimo gusto el artículo y soneto que acerca del mismo asunto se nos ha dirigido.

Hemos recibido, y lo agradecemos mucho, las elegantes publicaciones alemanas de modas e ilustraciones, *Illustrirte Frauen Zeitung*, *Illustrirte Modenzeitung*, *Victoria* y *Die Modenwelt*.

PASATIEMPOS.

PENSAMIENTOS DEL ÁLBUM DE PATROCINIO DE BIEDMA.

A Madame Patrocinio de Biedma. — Votre esprit et beauté, votre charme et talent fait que la nouvelle amie d'un jour souhaite devenir une vieille amie.

MARIA LETIZIA RATTAZZI.

Madrid: 1876.

No temo escribir á Vd. en prosa, pues sé que con solo mirarlo Vd. se convertirá en verso.

FERNAN-FLORES.

Madrid: 1876.

El interés, como el orin, enmohece todo lo que toca.

Hasta en la virtud hay egoismo; acaso fuera del todo inútil sin la satisfacción que experimenta el virtuoso al practicarla.

El hombre más sabio no sabe lo que ignora.

En el amor la pasión está en razón inversa del capricho.

Querer, poder y saber; hé aquí las tres palancas con que puede moverse el mundo. Nada resiste á la ciencia si va acompañada de potencia y voluntad.

Las esperanzas del pobre se parecen al mañana.

FERMIN HERRAN.

Vitoria: 1876.

ADVERTENCIAS.

Participamos a los Sres. Suscritores que con el fin de normalizar los giros, haremos uno sólo hasta fin de año, para que desde Enero siga su marcha

regular por trimestres, semestres ó año. Les rogamos lo acepten, pues se nos siguen grandes perjuicios con su devolución, siendo así que pagamos igualmente, abónese ó no, el quebranto de giro. No extrañen los Sres. que han pedido la suscripción por más tiempo se les gire sólo hasta fin de año: esto obedece a un arreglo administrativo.

Los Sres. Corresponsales, libreros ó suscritores que no coleccionen el CÁDIZ y quieran ceder los números 2, 3, 4, 5 y 6, pueden dirigirlos a esta Administración, donde se les abonará, según lo deseen, ó una peseta por cada uno, ó como suscripción corriente, según los números devueltos.

Rogamos a los Sres. que piden la suscripción del CÁDIZ desde el primer número, se sirvan esperar hasta fin de año, fecha en que si no hemos recogido ejemplares del primer trimestre, haremos una segunda edición, pues no pudiendo figurarnos tan extraordinaria acogida como del público hemos obtenido, sólo hicimos una tirada regular.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.

Guirnalda de Pensamientos, poesías.

Recuerdos de un ángel, elegías.

Dramas íntimos, episodio en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca.

El testamento de un filósofo.

Cadenas del corazón.

El odio de una mujer.

El capricho de un lord.

El secreto de un crimen.

Sensitiva.

Las almas gemelas.

La botella azul.

La flor del cementerio.

EPISODIOS.

¡Dos minutos!

Una historia en el mar.

Desde Cádiz a la Habana.

Fragments de un álbum.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá a proceder a hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece a repartirse el primer tomo.

Dirigirse a Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

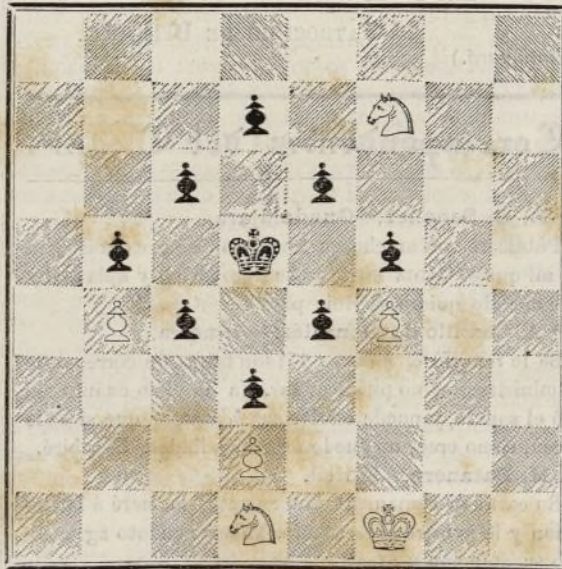
PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 2.º

(CUESTION DE ORIENTE.)

UN CUADRO ROTO POR LA CABALLERÍA.

NEGRAS.



Atacan los rusos (las blancas) y reportan la victoria a las seis jornadas.

P. P.

Solucion al problema de ajedrez núm. 1.º

(Cuestion de Roma.)

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª D 4 — D 8 (i)

A 8 — A 7

2.ª F 4 — E 5

B 5 — D 7

3.ª E 5 — D 4

D 7 — C 6

4.ª B 1 — A 3

C 6 — D 7

5.ª E 1 — A 1

D 7 — A 4

6.ª H 1 — G 1

ad libitum

7.ª A 3 — B 5 ó D 8 — A 8 (m)

5.ª	D 7 — C 8
6.ª	D 8 + C 8	A 7 — A 6
7.ª	C 8 — A 8 (m)	
3.ª	A 7 — A 6
4.ª	B 1 — A 3	D 7 — C 8
5.ª	D 8 + C 8	A 6 — A 7
6.ª	H 1 — G 1	A 7 — A 6
7.ª	C 8 — A 8 (m)	

ANUNCIOS.

EL ARTE.

PERIÓDICO DE TEATROS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se vende a UN REAL el número y se suscribe a DIEZ REALES por trimestre adelantado.

Los empresarios, actores y artistas satisfarán OCHENTA REALES por suscripción anual, con motivo de los gastos de franqueo, fajas, etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION EN SEVILLA, calle de Tenuan, núm. 28.

Los anunciantes recibirán gratis a domicilio los números del periódico.

En Cádiz se suscribe en las oficinas del periódico CÁDIZ, Sacramento, 39.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo tercero de la nueva serie, con la segunda edición de

LOS MÁRTIRES DEL AMOR

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende a 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo. — *El Velloco de oro y Fea y pobre*, un tomo. — *La manzana de la discordia* y *El Sueño de la felicidad*, un tomo. — *La nube negra*, un tomo. — *Madrid por dentro*, dos tomos. — *Anatomía del corazón*, dos tomos. — Tomando la colección, se dá en 32 rs. — En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs. — *Fábulas en acción*, 7 rs.

Se ha publicado la segunda edición del libro satírico y humorístico de Guerrero, *LA LLAVE*, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 13, en Madrid, remitiendo el importe.

OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edición de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó a las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor a que su nombre figure en la adición a la lista que llevará el último tomo.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DÍAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza, como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados extensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresión muy compacta, pero clara, se halla de venta al precio de 60 rs. en Cádiz en la tipografía La Mercantil.

A los Sres. Corresponsales se les hace una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes, por ser la tirada muy corta y haber servido ya algunos de consideración.

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL.

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
Sacramento 39 y Balsa 8.